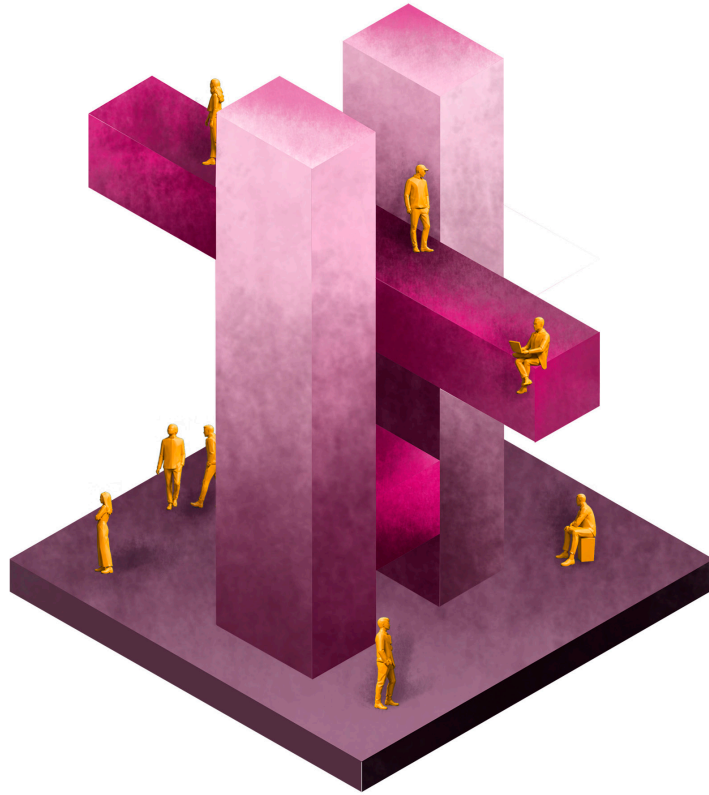




Materialidad dialéctica y hábitat colectivo: ANCESTRA, arquitectura en territorios conflictivos.

Dialectical materiality and collective habitat: ANCESTRA,
architecture in conflict territories.

Jhonatan Andrade^{*}
Investigador Independiente, Ecuador
Ancestra
ancestraarq@gmail.com

Received: 2026-05-01
Accepted: 2026-06-15
Published: 2026-06-30

Palabras clave: Durán; hábitat colectivo; arquitectura ecuatoriana; materialidad dialéctica; reparación urbana.

Resumen | El artículo analiza la práctica de ANCESTRA desde su territorio, Durán-Ecuador, uno de los territorios urbanos más conflictivos y vulnerabilizados del país. El objetivo es demostrar que el estudio formula una arquitectura crítica desde la lectura de contradicciones materiales concretas: violencia territorial, fragmentación del tejido social, precariedad en la infraestructura, economías populares inestables y déficit de soportes gubernamentales que sirvan como reparador del tejido social. La perspectiva teórica articula debates latinoamericanos sobre el desarrollo desigual de las ciudades, producción social del espacio y hábitat, junto con referencias de prácticas ecuatorianas y regionales que han trabajado desde recursos locales, organización comunitaria y sistemas abiertos de proyecto. La metodología consiste en un análisis cualitativo e interpretativo de tres casos de estudio de ANCESTRA: La Carpa, el Centro Comunitario Atacapi y La Colmena (proyecto colaborativo con el estudio Babahoyense Natura Futura). Los resultados muestran que dicha perspectiva busca traducir conflictos territoriales en decisiones espaciales, técnicas y programáticas capaces de dignificar prácticas cotidianas y reconstruir soportes de la cotidianidad. Explorando la reparación material y social, fundada en la materialidad dialéctica y en la necesidad de intervenir críticamente sobre territorios marcados por violencia y desigualdad, a través de la arquitectura.

Keywords: Durán; collective habitat; Ecuadorian architecture; dialectical materiality; urban repair.

Abstract | This article analyzes ANCESTRA's practice from its own territory: Durán, Ecuador, one of the country's most conflictive and vulnerable urban contexts. Its objective is to demonstrate that the studio formulates a critical architecture not from formal abstraction, but from the reading of concrete material contradictions: territorial violence, fragmentation of the social fabric, infrastructural precariousness, unstable popular economies, and the lack of governmental support systems capable of repairing collective life. The theoretical framework brings together Latin American debates on unequal urbanization, the social production of space, and habitat, alongside references to Ecuadorian and regional practices that have

worked through local resources, community organization, and open design systems. The methodology consists of a qualitative and interpretive analysis of three ANCESTRA case studies: La Carpa, Atacapi Community Center, and La Colmena, the latter developed in collaboration with the Babahoyo-based studio Natura Futura. The results show that the studio translates territorial conflicts into spatial, technical, and programmatic decisions capable of dignifying everyday practices and reconstructing the supports of daily life. The article concludes that ANCESTRA develops an architecture of material and social repair, grounded in dialectical materiality and in the need to intervene critically in territories marked by violence and inequality.

Introducción

Pensar arquitectura desde Durán implica asumir una condición histórica y territorial específica. Durán, próximo a la ciudad de Guayaquil, es uno de los espacios donde las contradicciones del urbanismo ecuatoriano se vuelven más visibles: crecimiento desigual, déficit infraestructural, debilitamiento del tejido barrial, economías populares expuestas y expansión de violencias asociadas a economías criminales. InSight Crime ha descrito a Durán como un territorio donde la violencia, la disputa entre estructuras criminales y la alta exposición de civiles no pueden separarse de vulnerabilidades sociales, el desarrollo del barrio y el crecimiento urbano (InSight Crime, 2024).

En un contexto así, la arquitectura no puede sostener una supuesta neutralidad disciplinar. El problema no consiste en atribuirle a la arquitectura una capacidad total de resolver la violencia ni los problemas sociales que la sostienen, más bien pretende reconocer que la violencia también se sedimenta en el espacio urbano habitable: economías cotidianas sin infraestructura digna, ausencia de lugares de encuentro, equipamientos insuficientes, viviendas aisladas y un entorno urbano que restringe la posibilidad de cooperación y cuidado. Allí donde el tejido social ha sido vulnerado, el espacio construido forma parte de la ecuación, de cara a una posible solución.

Desde esta condición ANCESTRA ejerce su práctica a partir de una pregunta materialista: ¿cómo puede la arquitectura intervenir en territorios latinoamericanos donde el hábitat colectivo ha sido debilitado por desigualdad, abandono institucional y violencia? Es el origen de una posición crítica ante la ciudad. Proyectar desde Durán obliga a asumir que dignificar una feria, fortalecer un soporte comunitario o repensar la vivienda colectiva son formas concretas de recomponer las bases materiales de la vida común y no un mero hecho construido.

El objetivo de este artículo es hacer un recuento de tres obras; dos realizadas en Durán y una en proceso en la Amazonía Ecuatoriana. Donde cada una de estas, sostiene la hipótesis de que es posible proyectar arquitectura a partir de contradicciones y condiciones reales del territorio —violencia,

precariedad, economías populares, saberes locales, déficit de infraestructura y necesidad de comunidad— capaces de ser traducidas en decisiones espaciales, técnicas y programáticas.

Para sostener esta hipótesis, el artículo profundiza en un marco teórico sobre producción social del espacio y hábitat en América Latina, y analiza tres casos de estudio de ANCESTRA: La Carpa, como infraestructura móvil para economías populares; el Centro Comunitario Atacapi, como soporte comunitario y territorial; y La Colmena, como exploración sobre vivienda colectiva en territorios conflictivos. Aunque operan en escalas distintas, los tres proyectos permiten leer una misma posición: la arquitectura como herramienta de dignificación y reparación material del tejido colectivo.



Figura 1: Prototipo de módulo desmontable para mercado popular, Durán, Ecuador.

Nota: Fotografía de Jhonatan Andrade (2026).

Discusión teórica

La discusión sobre arquitectura y hábitat en América Latina exige partir de un hecho elemental: el espacio no se produce de forma aislada, sino que depende de las relaciones sociales e históricas que lo atraviesan. Quijano (1976) mostró que la urbanización latinoamericana debía entenderse en relación

con estructuras de dependencia, cambio social desigual y marginalidad persistente. Esa lectura sigue siendo relevante porque impide pensar la ciudad como un escenario físico que no altera los resultados arquitectónicos. La ciudad es una condensación de relaciones de poder, de acceso desigual a recursos y de formas diferenciadas de habitar.

La pregunta es ¿Cómo atendemos estas realidades contingentes desde la arquitectura?

En décadas recientes, La CEPAL (2023) ha reafirmado que el hábitat y la vivienda deben ser comprendidos como pilares del desarrollo urbano sostenible y que las ciudades de la región requieren políticas capaces de vincular derecho a la ciudad, reducción de desigualdad, infraestructura digna y sostenibilidad. Esta mirada es útil porque desplaza la discusión desde el objeto arquitectónico hacia la estructura territorial que lo condiciona, lo moldea y lo genera. La vivienda, la infraestructura barrial y el espacio comunitario no son piezas aisladas; forman parte de una totalidad urbana que puede reproducir exclusión o abrir posibilidades infinitas de reparación social.

Esa misma ampliación aparece en la Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico de UNESCO, que propone superar una comprensión puramente formalista y funcionalista del entorno construido para incorporar factores sociales, culturales, económicos, ambientales y valores comunitarios (UNESCO, 2011). Aunque formulada desde el campo patrimonial, esta perspectiva resulta productiva para la arquitectura crítica porque insiste en que intervenir sobre el territorio exige leer simultáneamente al ambiente construido, prácticas sociales y estructura histórica. No se puede entender el diseño sin comprender las condiciones materiales que lo limitan y perpetúan cierto tipo de modelo. Si esta discusión se lleva al caso de Durán, el problema se vuelve más preciso. InSight Crime (2024) ha señalado que el incremento de violencia en espacio público y la disputa entre grupos criminales no pueden comprenderse sin atender al peso de vulnerabilidades estructurales. En términos arquitectónicos, esto significa que la violencia no es solo una estadística criminal: es también una condición territorial que restringe el uso del espacio, disuelve confianza barrial, expone economías de subsistencia y encierra a la población en lógicas defensivas; afectando directamente a su entorno construido y las libertades de ser usados. Hay situaciones construidas que sirven de aliciente y otras que perpetúan las situaciones que aquejan a

las comunidades.

Frente a ello, la arquitectura crítica no puede limitarse a la representación estética de lo social ni a la repetición de tipologías globalistas que poco tienen que ver con nuestro territorio. Debe preguntarse qué soportes materiales requiere la vida colectiva en contextos vulnerados. La idea de reparación urbana se vuelve entonces central, e incluso urgente. No se trata de restaurar una totalidad perdida ni de asignar a la arquitectura un papel mesiánico, sino de intervenir sobre tejidos vulnerados mediante operaciones concretas de dignificación, soporte y reapropiación. Reparar, en este sentido, implica el ejercicio de construir condiciones materiales para que el trabajo, encuentro, cuidado y cooperación vuelvan a tener lugar físico en el territorio habitado.

Esta posición encuentra resonancias en parte de la arquitectura ecuatoriana y latinoamericana reciente. Natura Futura ha trabajado una arquitectura que lee el centro urbano, el trabajo local y la mezcla programática como instrumentos de reactivación territorial. En *La Casa que Habita*, el proyecto entiende la arquitectura como “diversificador de centralidades urbanas” mediante vivienda productiva y espacio educativo (Natura Futura, 2020). En el proyecto *La Panificadora*, el estudio plantea la necesidad del fortalecimiento del tejido social en zonas rurales a través del fortalecimiento de sus actividades tradicionales, materiales locales y el empleo de las técnicas reconocibles por los habitantes (José Gómez, 2021).



Figura 2: Centro de Producción Comunitaria Las Tejedoras, Chongón, Guayas, Ecuador. Proyecto de Natura Futura Arquitectura + Juan Carlos Bamba.

Nota: Fotografía de JAG Studio. Tomado de METALOCUS (2024).

Por otro lado, AL BORDE y El Sindicato Arquitectura han operado desde restricciones reales de costo, técnica y montaje. En su prototipo post-terremoto para Horconcitos, el objetivo fue competir con el costo de la solución estatal, pero ofreciendo mayor adaptación al usuario y un sistema prefabricado que no dependiera de maquinaria compleja ni mano de obra altamente especializada (Archdaily, 2021). Domus resumió esa posición como una ética de “hacer más con menos”, donde la escasez se transforma en criterio operativo que influye directamente en la realidad material de las comunidades (Domus, 2019).

Por último, RAMA estudio ha insistido en

una arquitectura atenta al sitio, al trabajo artesanal y a la economía de medios. En Patios House, por ejemplo, la construcción incorpora trabajo especializado en madera, albañilería y tierra, mostrando una correspondencia entre material, oficio y territorio (RAMA estudio, 2019). Del mismo modo, prácticas como Semillas en Perú han trabajado centros comunitarios concebidos desde la participación, confort ambiental y uso múltiple, como ocurre en el nuevo local comunal para la comunidad nativa de Otica, levantado para reemplazar una infraestructura de hormigón que había caído en desuso por no responder a las condiciones culturales y ambientales del lugar (Semillas, 2020).



Figura 3: Espacio comunal para la Comunidad Nativa de Otica, Río Tambo, Perú. Proyecto de Semillas / Marta Maccaglia.

Nota: Fotografía de Eleazar Cuadros. Tomado de ArchDaily en Español (2020).

En esa misma línea, **Sem Muros**, en Brasil, desarrolla una infraestructura educativa sostenida en procesos participativos, bajo impacto ambiental y formatos constructivos teórico-prácticos. En *A Sustainable School Brazil*, el proyecto se diseña con participación de estudiantes, y familiares que se organiza a partir de tres pilares: bajo impacto, construcción pedagógica y ejecución breve, articulando arquitectura, aprendizaje y comunidad (Sem Muros, 2024). Estas referencias latinoamericanas permiten leer la práctica de Ancestra como parte de un campo regional que entiende a la arquitectura como un mediador entre conflicto territorial, organización social, técnica y soporte colectivo. Su especificidad radica en que esa mediación está anclada en un territorio como Durán, donde el proyecto arquitectónico debe asumir de forma más directa una función de reparación urbana.

Proyectos como los de Semillas, Sem Muros y Natura Futura se plantea desde la pertinencia ambiental, participación comunitaria y uso múltiple, mostrando que la arquitectura comunitaria no se legitima por representar identidad, sino por fortalecer las condiciones espaciales para la vida común (Semillas, 2020). Estas referencias buscan señalar, la existencia de un campo arquitectónico donde el proyecto se piensa desde la realidad del territorio, la comunidad, el oficio, las limitaciones materiales y estructura social sobre la que se edifica. ANCESTRA participa de ese campo, pero su especificidad reside en asumir a **Durán** como un territorio crítico. Donde la arquitectura ya no se orienta solamente a responder al clima, el programa o la materialidad local, sino a reconstruir soportes de vida común en un territorio atravesado por violencia y fractura urbana.

Figura 4: Vista aérea de Durán, Ecuador.

Nota: Imagen tomada del artículo *Durán, Ecuador, regularizando asentamientos informales para asegurar el Buen Vivir*, publicado por UNDRR / EIRD, *Municipalidad del Mes* (julio de 2015).



Metodología

La investigación adopta un enfoque cualitativo e interpretativo. La unidad de análisis no es el edificio entendido como objeto autosuficiente, sino el proyecto como condensación de decisiones territoriales, espaciales, programáticas y técnicas. Se parte de una hipótesis: ANCESTRA formula una práctica de reparación urbana desde Durán, y esa posición se verifica en proyectos que traducen contradicciones materiales en soportes concretos para la vida colectiva.

Se seleccionaron tres casos de estudio por representar escalas complementarias de intervención: **La Carpa**, vinculada a economías populares y a la necesidad de infraestructura móvil; el **Centro Comunitario Atacapi**, como equipamiento comunitario de base territorial; y **La Colmena**, como exploración sobre vivienda colectiva. La selección responde a tres criterios: claridad del conflicto material de partida, diversidad programática y capacidad de expresar continuidades metodológicas dentro de la práctica del estudio.

El análisis de cada caso se organiza a partir de cinco variables:

1. Contradicción material inicial;
2. Relación entre programa y tejido social;
3. Sistema espacial y constructivo;
4. Articulación con prácticas y recursos locales;
5. Capacidad de producir dignificación, uso común y soporte colectivo.

Resultados

Durán como laboratorio de exploración frente a territorios conflictivos

Pensar desde Durán implica asumir que la arquitectura se formula desde una ciudad donde la violencia ha restringido el uso del espacio público, ha debilitado el tejido barrial y ha afectado la posibilidad misma de

lo común. En esa condición, el proyecto arquitectónico ya no puede limitarse a resolver programa y forma; debe responder a la pregunta por cómo reconstruir soportes para la vida cotidiana.

Desde esa base, su campo de acción se enfoca en producir condiciones de dignificación allí donde el deterioro del espacio y la precariedad material han profundizado su vulnerabilidad. Se busca convertir problemas aparentemente menores —una cubierta para el trabajo popular, un espacio comunal, una estructura de vivienda compartida— en operaciones capaces de restituir uso, reunión, organización y permanencia.

La Carpa: dignificar la economía popular



Figura 5: Prototipo de módulo desmontable integrado al mercado popular de Durán, Ecuador. Proyecto La Carpa. **Nota:** Fotografía de Jhonatan Andrade (2026).

La Carpa parte de una contradicción urbana concreta: la economía popular es estructural para la reproducción cotidiana de la ciudad, pero sus condiciones espaciales suelen ser precarias. En contextos como Durán, donde amplios sectores dependen de comercio informal, ferias y formas itinerantes de inter-

cambio, la ausencia de infraestructura digna constituye una forma de exclusión material. Trabajar sin sombra, sin protección climática y sin un orden espacial mínimo afecta aspectos como el ingreso, permanencia, visibilidad y seguridad.

La Carpa responde con una infraestructura ligera, desmontable y replicable. Su relevancia no radica solo en la movilidad, sino en el hecho de que reconoce que ciertas economías requieren soporte sin perder flexibilidad territorial. La arquitectura acompa-

ña estas necesidades mediante un sistema adaptable. Ese desplazamiento es central. El proyecto deja de pensar en el edificio como forma cerrada y se concentra en la infraestructura como condición de dignificación.

Figura 6: Vista frontal del módulo desmontable para mercado popular. Proyecto La Carpa, Durán, Ecuador.
Nota: Ilustración de Espacio Mem (2026).

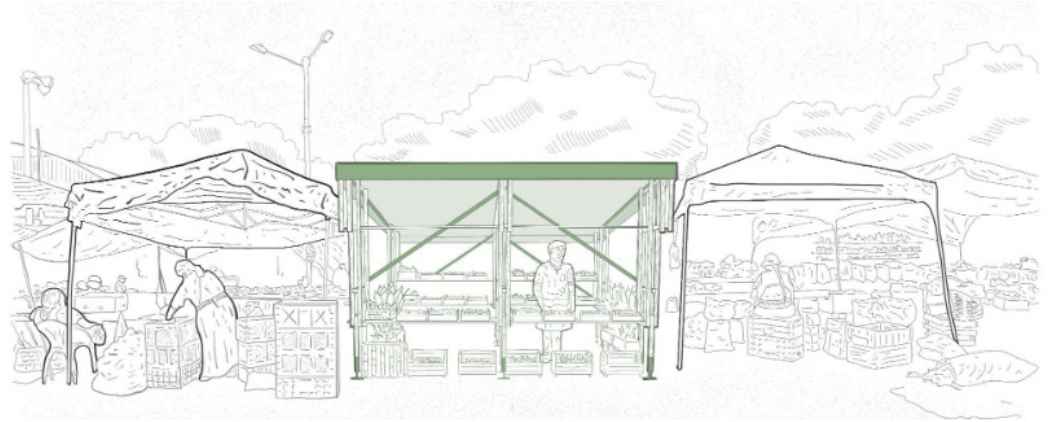
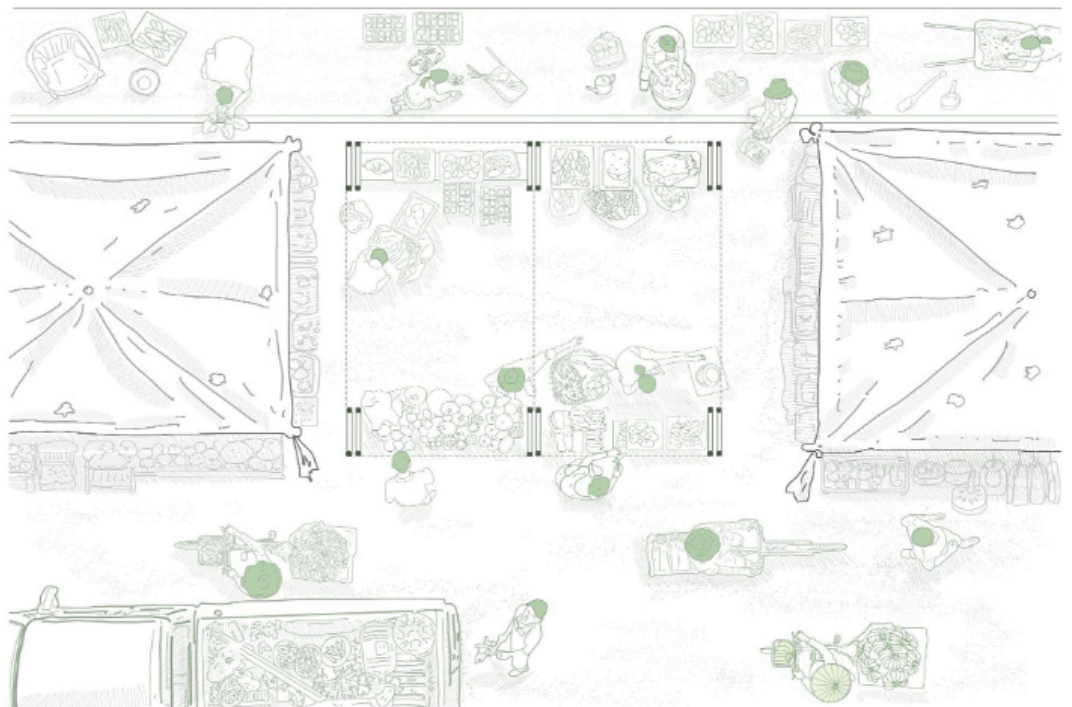


Figura 7: Plano de ubicación del módulo desmontable para mercado popular. Proyecto La Carpa, Durán, Ecuador.
Nota: Ilustración de Espacio Mem (2026).



En las economías populares, vender también es conversar, cocinar, esperar, protegerse del sol o de la lluvia y activar confianza. Por ello, el proyecto funciona como mediación entre trabajo cotidiano y vida colectiva. En un territorio vulnerabilizado por violencia y abandono, esa mediación adquiere un valor adicional: dignificar la economía popular también es una forma de sanar un espacio en deterioro.



Figura 8: Módulo desmontable para mercado popular durante su uso cotidiano, Durán, Ecuador.

Nota: Fotografía de Jhonatan Andrade (2026).

Centro Comunitario Atacapi: soporte de organización y autonomía



Figura 9: Render arquitectónico de equipamiento comunitario en contexto rural.

Nota: Render de María Fernanda Ayala (2025)

El Centro Comunitario Atacapi diseñado en cooperación con el estudio quiteño *A la Par Studio*, opera en otra geografía, pero prolonga la misma lógica de fondo. Si en Durán la violencia erosiona el tejido social, en otros territorios latinoamericanos la insuficiencia de infraestructura pública limita la capacidad de organización comunitaria. Atacapi responde a esa condición mediante un

equipamiento concebido como plataforma abierta de reunión, aprendizaje, circulación y trabajo colectivo de sabidurías ancestrales.

Figura 10: *Maqueta arquitectónica de equipamiento comunitario con estructura modular de madera.*

Nota: Maqueta de Espacio Mem (2025).



Figura 11: *Maqueta arquitectónica de equipamiento comunitario con estructura modular de madera. Vista interior del sistema estructural.*

Nota: Maqueta de Espacio Mem (2025).



Su organización modular y flexible parte del reconocimiento de que la comunidad ya dispone de prácticas, ritmos y saberes. La tarea arquitectónica consiste en ampliar su capacidad de uso. En ese sentido, el proyecto no reemplaza una vida comunitaria supuestamente ausente, sino que fortalece una estructura social preexistente mediante soporte físico. La arquitectura funciona aquí como mediación entre soberanía local y capacidad de uso colectivo.

El uso de recursos y saberes del territorio refuerza este enfoque. La técnica es aplicada como parte de una política de pertinencia, mantenimiento y apropiación. El edificio no se centra tan solo en la solución espacial y programática, sino en la exploración de opciones para el fortalecimiento de saberes y actividades ancestrales en la Amazonía ecuatoriana. Donde el espacio de encuentro, aprendizaje y producción activan positivamente el sentido de pertenencia y dignidad de la comunidad.



Figura 12: *Render interior de equipamiento comunitario con estructura de madera y cubierta vegetal.*

Nota: Render de María Fernanda Ayala (2025).

La Colmena: vivienda colectiva contra el aislamiento



Figura 13: *Interior de vivienda con estructura metálica, bloques de hormigón y patio de luz.*

Nota: Fotografía de Jhonatan Andrade (2025).

La Colmena desplaza la discusión hacia el hábitat doméstico. En ciudades fragmentadas por desigualdad y violencia, la vivienda aislada no siempre protege; muchas veces intensifica la sensación de encierro y debilitamiento de las redes cotidianas. Por eso, el problema habitacional no puede reducirse al número de unidades. También debe pensarse como organización material de la convivencia y la interacción entre la comunidad. La Colmena propone una lectura de la vi-

vienda desde la lógica del soporte colectivo. La modulación, la agregación y la articulación entre unidad doméstica, espacios comunes y patios internos permiten entender la casa como parte de una estructura de proximidad, apoyo mutuo y vida compartida. En este caso, la reparación ya no es sólo urbana o comunitaria; es también habitacional que se extiende desde la vivienda hasta la calle.

Figura 14: Sección longitudinal de vivienda productiva con patios, terrazas y espacios comunitarios.

Nota: Ilustración de Espacio Mem (2025).

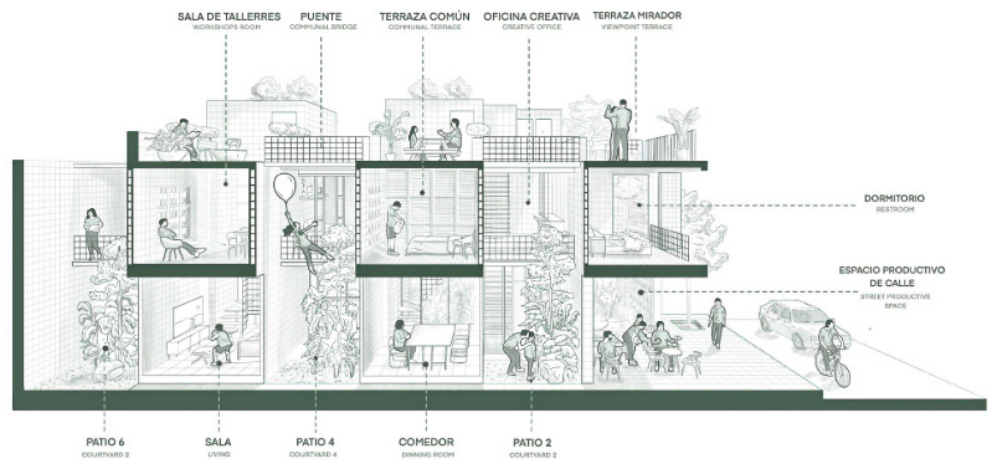


Figura 15: Interior de obra con bloques de hormigón, estructura metálica y patio de luz.

Nota: Fotografía de Jhonatan Andrade (2026).



El proyecto vuelve visible una cuestión central para contextos como Durán: cómo reconstruir tejido social desde la escala de la vivienda. La arquitectura se vuelve aquí una herramienta contra el aislamiento, no mediante discursos abstractos sobre comunidad, sino mediante decisiones materiales que organizan cercanía, intercambio y soporte mutuo entre la vivienda y la ciudad.



Figura 16: *Detalle de muro de bloques de hormigón con incidencia de luz natural.*

Nota: Fotografía de Jhonatan Andrade (2026).

Continuidades entre los casos

La lectura comparada de los tres proyectos permite identificar cuatro constantes. La primera es partir siempre de una contradicción material concreta, no de una tipología abstracta. Condiciones tales como economía popular sin infraestructura digna, organización comunitaria sin soporte suficiente o vivienda aislada frente a la necesidad de vida común.

La segunda es la preferencia por sistemas abiertos y adaptables. Los proyectos no dependen de formas cerradas ni de programas estáticos. Esta condición responde a territo-

rios donde los usos cambian, crecen o deben ser apropiados colectivamente a través del tiempo. Un entendimiento que le devuelve la soberanía de uso a los usuarios, teniendo en cuenta los problemas locales como punto de partida.

La tercera es la centralidad de las prácticas locales. Lo local es un campo de recursos, oficios, tiempos y saberes. En este punto, cada proyecto dialoga con una línea ecuatoriana y latinoamericana que ha revalorizado materiales, mano de obra y organización territorial como parte constitutiva del proyecto. La cuarta es que todos los proyectos funcionan como soportes de reparación. No en un

sentido moral ni metafórico, sino como reconstrucción material de condiciones para trabajar, reunirse, aprender y habitar con mayor dignidad. Allí reside el núcleo de la práctica y de cada proyecto.

alcance disciplinar. Se trata de asumir que, allí donde el tejido urbano ha sido vulnerado, dignificar el espacio también es una forma concreta de reparación a través de la arquitectura.

Conclusiones

El argumento central del artículo puede sintetizarse así: sin el entendimiento de la base material e histórica del contexto no se puede entender el resultado arquitectónico. La condición de Durán como uno de los territorios urbanos más conflictivos y vulnerabilizados del Ecuador no es una circunstancia secundaria, sino el fundamento material y político de su práctica. Durán obliga a repensar la arquitectura desde la pregunta por la dignidad y por la reconstrucción de tejidos dañados por la desigualdad, el abandono y la violencia.

En ese marco, la noción de materialidad dialéctica permite nombrar con precisión la posición del estudio. Proyectar desde la materialidad dialéctica significa partir de tensiones reales del territorio y traducirlas en decisiones verificables de programa, estructura, técnica y uso. La arquitectura deja de ser un objeto autosuficiente para convertirse en mediación entre conflicto histórico, recursos disponibles, organización social y soporte comunitario.

Los tres casos analizados confirman esta hipótesis. La Carpa dignifica economías populares y devuelve soporte a prácticas cotidianas precarizadas. El Centro comunitario en Atacapi fortalece infraestructura comunitaria y autonomía territorial. La Colmena reabre la discusión sobre vivienda desde el soporte colectivo y la reconstrucción de relaciones de convivencia. En todos los casos, la arquitectura opera como reparador material de la vida común.

Frente a territorios atravesados por violencia y desigualdad, el estudio demuestra que la arquitectura sigue siendo pertinente cuando abandona la lógica del objeto aislado y se compromete con la reconstrucción de soportes para la vida colectiva. No se trata de subjetivizar la precariedad ni de exagerar el

Referencias bibliográficas

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). Hábitat y vivienda como pilares del desarrollo urbano sostenible en América Latina y el Caribe. CEPAL.
- Domus. (2019). Hacer más con menos: Arquitectura latinoamericana desde la economía de medios. Domus.
- Gómez, J. F. (2021). La Panificadora [Proyecto arquitectónico]. Natura Futura Arquitectura.
- InSight Crime. (2024). Análisis sobre violencia, estructuras criminales y vulnerabilidades sociales en Durán, Ecuador. InSight Crime.
- Natura Futura. (2020). La Casa que Habita [Proyecto arquitectónico]. Natura Futura Arquitectura.
- Quijano, A. (1976). Urbanización, dependencia y cambio social en América Latina. CEPAL.
- RAMA estudio. (2019). Patios House [Proyecto arquitectónico]. RAMA estudio.
- Semillas. (2020). Nuevo local comunal para la Comunidad Nativa de Otica [Proyecto arquitectónico]. ArchDaily en Español.
- Sem Muros. (2024). A Sustainable School Brazil [Proyecto arquitectónico]. Sem Muros.
- UNDRR / EIRD. (2015). Durán, Ecuador, regularizando asentamientos informales para asegurar el Buen Vivir. Municipalidad del mes.
- UNESCO. (2011). Recomendación sobre el paisaje urbano histórico. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

